

Principales Desafíos para una política de Defensa Nacional y Regional

por Enrique Bellagio

En la Argentina, los gastos militares en 2008 fueron el equivalente a 0,81% de su producto bruto interno (PBI). El coeficiente es la mitad del de Brasil y tres veces menos que el de Chile, según datos de la Red de Seguridad y Defensa de América Latina (RESDAL) y datos de SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute); ONG's especializadas.

El gasto en defensa de Latinoamérica aumentó un 91 por ciento entre 2003 y 2008, según las cifras publicadas por el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS, sus siglas en inglés). En su informe Balance Militar 2009, este centro de análisis de las relaciones internacionales señala que el gasto militar en la región el año pasado fue de 47.200 millones de dólares, frente a los 24.700 millones de 2003; bajo supuestos de renovación de material obsoleto.

Los números señalan que el presupuesto de defensa de Chile en comparación con su PBI es el segundo del continente, con un 3,4%. El plan de modernización de las fuerzas armadas chilenas contempla la adquisición paulatina de submarinos Scorpene, fragatas y buques para la armada; más de 20 aviones F-16 para la fuerza aérea, y tanques Leopard IV para el ejército. En el caso de Brasil, el coeficiente es de 1,6%.

A estos guarismos se suman las compras protagonizadas en el continente por Brasil y Venezuela. Brasil tenía previsto invertir en 2007 en el área militar, el mayor presupuesto que las fuerzas armadas tuvieron a disposición en 20 años. Esto incluye la adquisición de cazabombarderos, con una inversión de 1000 millones de dólares.

Pero la culminación de su proyecto se produjo a fines de 2008, cuando selló una asociación estratégica con Francia para comprar pertrechos militares por U\$S 8500 millones y construir en Brasil el primer submarino nuclear en la región. Previendo además adquirir 51 helicópteros militares modernos y que una clase de estos aparatos sea fabricada en Minas Gerais.

Brasilia se rearma para proteger su producción petrolera mar adentro y consolidar así su liderazgo en América Latina. Desde 2005, el presupuesto de defensa brasileño ha crecido más de 10% anual, y en 2008 alcanzó los 15.477 millones de dólares, un dato muy superior a los 11.635 millones de dólares de 1998.

En tanto, en los últimos cinco años, con una incidencia promedio del presupuesto en defensa del 1.6% del PBI, en Venezuela el presidente Hugo Chávez compró armas por U\$S 4000 millones, que incluyen 100.000 fusiles rusos Kalashnikov y 19 cazas Sukhoi del mismo origen. También adquirió submarinos de las clases Kilo y Amir, con una autonomía de 6000 millas náuticas.

Asimismo es de resaltar los gastos en defensa tanto de Ecuador como de Colombia, siendo estos del 2,9% y 4% de su PBI respectivamente.

Dada la proclamada intención Argentina de apoyar la iniciativa brasileña de integrar una estructura militar regional de la Unasur, ¿cómo lograr "un plano de similitud", frente a las importantes adquisiciones de equipamiento y desarrollo de la industria militar que tienen en marcha Venezuela, Brasil y Chile, sin considerar otros actores de la región?

A ningún analista escapa el estado del sistema de defensa argentino a más de dos décadas de la restauración democrática. En estos años, la jurisdicción vio reducida a la mitad su participación dentro del total del presupuesto nacional. Una reorientación del esfuerzo fiscal hacia las áreas sociales y la distensión en la relación con los países vecinos han cimentado un tácito consenso de fuerzas políticas de achicamiento del gasto militar, sin medir efectivamente sus consecuencias futuras.

En 2003, todavía no existía un ciclo de planeamiento que permitiera concatenar el nivel estratégico nacional y el militar. Se carecía, entonces, de una dinámica institucional que articulara escenarios, capacidades y en definitiva diseño de fuerzas. No existía siquiera una escuela de guerra conjunta para que los oficiales superiores de las tres fuerzas pudieran formarse e interactuar en una misma aula. Cada fuerza desarrollaba sus iniciativas tecnológicas homologables sin la mínima coordinación. Cada fuerza multiplicaba su carga administrativa en licitaciones de insumos que eran comunes a todas y gestionaba talleres destinados a atender exclusivamente para sí el mantenimiento de armamentos idénticos, por lo que se generaban injustificables duplicidades.

La raíz de la crisis crónica del sistema, como se puede ver, no se reduce sólo a un problema de cantidad de gasto, sino también a uno de calidad de su aplicación. De nada sirve incrementar el presupuesto de una organización si no se adecua su tecnología de gestión para orientar los esfuerzos en la dirección correcta.

Un estudio encargado por el MINISTERIO DE DEFENSA puso al desnudo una preocupante realidad que requiere una rápida respuesta por parte de las autoridades políticas: el 47 por ciento de los efectivos del Ejército y el 43 por ciento de los de la Armada han pensado en dejar sus fuerzas en los dos últimos años. Y el 36,8 por ciento de los integrantes del Ejército tiene otro trabajo.

El estudio fue encargado por el MINISTERIO DE DEFENSA a la UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES para relevar las expectativas, los intereses y la situación económica de los miembros de las Fuerzas Armadas.

Si bien la cantidad de unidades de la Fuerza Aérea no alcanza aún el número necesario, el análisis cualitativo de las encuestas indica que los resultados no diferirán sustancialmente de los registrados en las otras dos fuerzas. Se sabe, en cambio, que este año más de 40 pilotos dejaron la Fuerza Aérea para trabajar en líneas aerocomerciales y que 70 oficiales jóvenes del Ejército y la misma cantidad de la Armada abandonaron sus fuerzas.

Que el MINISTERIO DE DEFENSA haya encargado la encuesta revela el interés de la cartera por conocer la gravedad de la situación. Ahora, llegó el momento de revertir cuanto antes este panorama en el que, los bajos salarios son una de las claves, pero no la única, porque hay que agregar la carencia de equipos adecuados y la falta de presupuesto para que los artilleros puedan disparar sus cañones, los aviadores pilotear sus aviones y los marinos navegar sus barcos.

En el marco de integración propuesto como UNASUR las Fuerzas Armadas Latino Americanas deberían pensar inicialmente en construir un Proyecto Educativo Regional en donde se considere a los jóvenes como prioridad, sentando bases sólidas para alcanzar los retos de éstas sociedades del siglo XXI en las que se exige formar jóvenes militares acordes con las necesidades de un escenario regional/global y no sólo nacional.

Los cambios y el incremento de la velocidad de dichos cambios que observamos en el mundo globalizado, nos hace pensar que la educación militar debe lograr insertarse en un ámbito dinamizador de este proceso para ser útiles tanto a la nación como a la región.

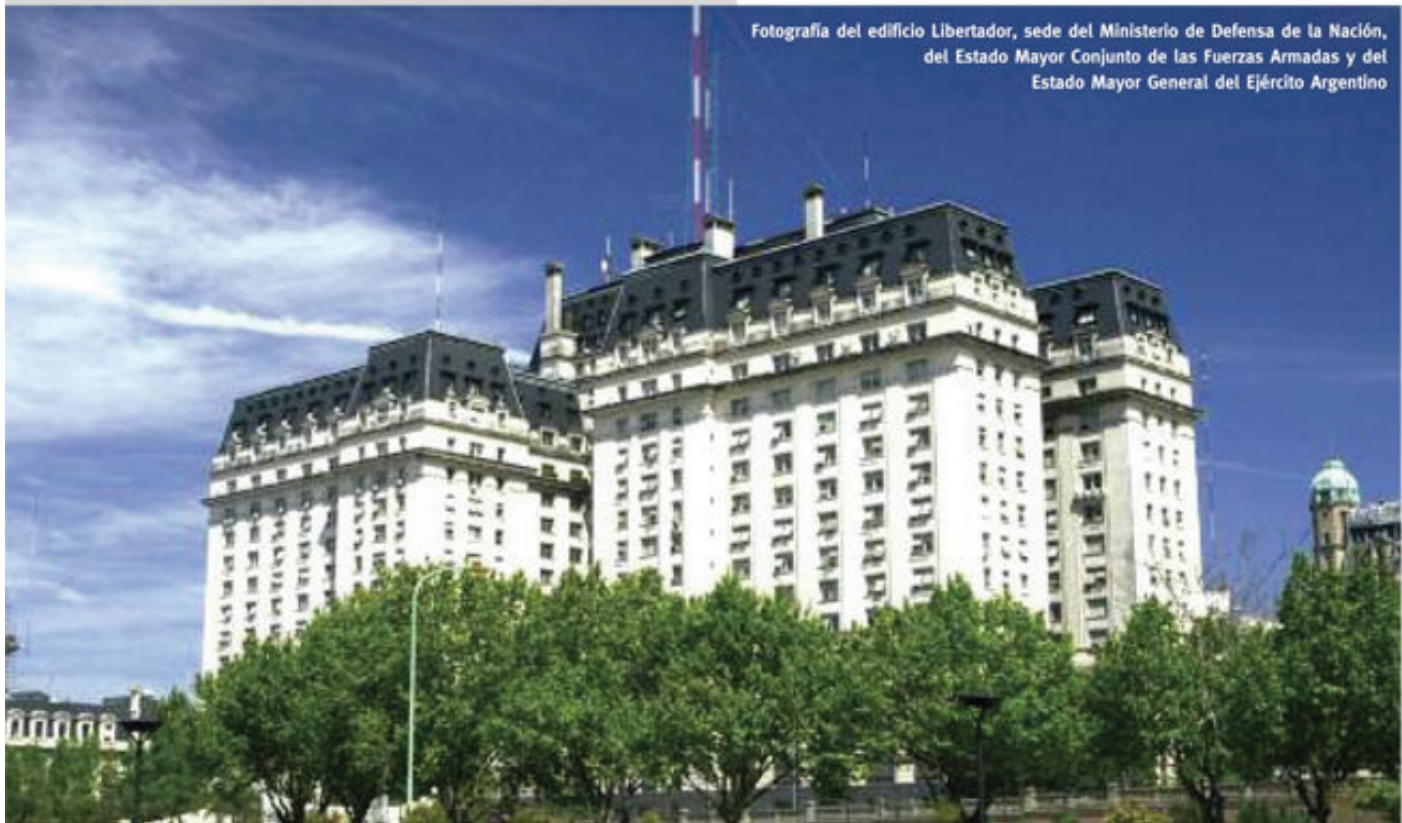
La misión del Estado tanto en defensa como en educación, es lograr desarrollar en los jóvenes alumnos militares un cambio de actitud, que los conduzca a desterrar el conformismo y dé paso al pensamiento crítico y creativo y a la producción intelectual, el nuevo currículo de educación militar apunta a este objetivo al pretender desarrollar en ellos capacidades intelectuales que sintonizan con las requeridas para esta sociedad del siglo XXI, cuyo perfil principal es el de preparar personas competentes acordes con las exigencias del mundo regional y globalizado.

Actualmente en América Latina existen 106 millones de personas entre los 15 y 24 años de edad, de los cuales el 39% vive en situación de pobreza (datos del UNICEF). En medio de todas las limitaciones que se presentan, los jóvenes alumnos militares deberán ser capaces de buscar alternativas de solución ante la diversidad de problemas que se les presentan a lo largo de su vida profesional, es por ello que en este contexto del siglo XXI, la Educación Militar exige el desarrollo de capacidades de pensamiento sistémico, de trabajo en equipo, de abstracción y de aprender a experimentar en el avance científico tecnológico, lo cual prepara al joven para tener la facilidad de encontrar salidas adecuadas y pertinentes de alta calidad profesional.

Pensar en los jóvenes militares como las personas que dinamizarán el Instrumento Militar en su rol dentro de la Defensa Nacional no es una utopía, si logramos desarrollar en ellos además de las capacidades señaladas, valores y actitudes como la responsabilidad y la superación constante, sin descuidar su compromiso permanente con los valores democráticos.

Por el contrario, para ser fiel a su misión, el promover el desarrollo de capacidades y actitudes en las personas, debe prestar sumamente atención al profundo impacto de la integración cultural en los procesos de construcción de la identidad, y actuar en sintonía con ello en todos los Institutos, Centros o Escuelas de Formación o Perfeccionamiento Militar.

El autentico desarrollo de las sociedades y de la región implica el reconocimiento y valoración de la diversidad cultural, encontrando el enfoque y los procesos educativos que la respeten y cultiven en la práctica, en este caso en particular dentro de las Fuerzas Armadas.



Fotografía del edificio Libertador, sede del Ministerio de Defensa de la Nación, del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas y del Estado Mayor General del Ejército Argentino

Desde esta perspectiva debemos revisar la forma como venimos trabajando en las aulas, ya sea en su etapa de formación - capacitación - perfeccionamiento o adiestramiento operativo; qué procesos cognitivos estamos generando en ellos y si verdaderamente los estamos preparando para desempeñarse en el mundo técnico profesional con aplicación regional y multicultural militar.

La educación militar, debe reconocer y respetar la identidad peculiar de las personas y de las sociedades; debe considerar a la multidisciplinariedad e interculturalidad como los pilares de dicha educación. Por lo tanto, en un contexto histórico de integración regional y cultural, propia de esta sociedad globalizada, no puede seguir la tendencia espontánea a volver invisible y minusvalorar las identidades sociales de sus integrantes.

Así también es cada vez más evidente que nuestra Región es multicultural y que vive importantes procesos de interacción cultural local, regional, nacional y mundial, como producto de la globalización y de la necesidad de esfuerzos internacionales como la participación de las FFAA regionales en Misiones de Paz o de Catástrofes Naturales, que hace que los militares estén en contacto con personas de otras latitudes y culturas.

El otro factor regional a tener en cuenta es el del cambio climático que logró por fin situarse en la agenda política global como uno de los grandes problemas que afronta la humanidad. Así lo reflejaron las conclusiones del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC), y su importancia también quedó constatada en la concesión del premio Nobel de la Paz al citado organismo y al ex vicepresidente de Estados Unidos, Al Gore (2007).